



Revista Alternativa N° 11, 2021

PRODUCCIÓN DE LO COMÚN, AUTONOMÍAS Y FORMAS NO PATRIARCALES DE ORGANIZACIÓN SOCIAL

Raquel Gutiérrez Aguilar. Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México.

Correo electrónico: Raquel.gutierrezaguilar@gmail.com

Recibir, a finales de 2021, después de dos años convulsos y difíciles, la invitación a introducir el dossier correspondiente al Vol. 6, Nro. 11, de la *Alternativa, Revista de Estudios Rurales*, ha sido un gran gusto. Me permite volver a momentos mucho más frescos, alegres y desafiantes cuando en abril de 2019 fui invitada a impartir un curso en el Posgrado en Estudios Sociales Agrarios en la Universidad Nacional de Córdoba.

Aquel curso se propuso presentar, de manera ordenada, las *síntesis parciales* del pensamiento crítico comunitario desarrollado por el grupo de investigación al que pertenezco, “Entramados comunitarios y formas de lo político” asentado en la Universidad de Puebla, México. Volver sobre tales ideas ahora, a comienzos de 2022 tras dos años de pandemia de COVID-19, cuando habitamos momentos de desconcierto y dificultad inmensa, permite reconectar con la intensa actividad reflexiva y dialógica que nos urge hoy en medio del virulento encierro familiarista tan adecuado para la continuidad del agresivo embate extractivista que incrementa violencias de toda clase mientras devasta territorios y hogares, confundiendo y reforzando formas de repatriarcalización solapadas y explícitas que erosionan potentes capacidades de lucha labradas en experiencias anteriores. Son tiempos duros los actuales, en los cuales requerimos, una vez más, poner atención en el estudio y práctica de las capacidades creativas de lo comunitario, en su afán de poner la garantía de sustento

colectivo en el centro de sus actividades y decisiones y en los variados impulsos y caminos de lucha antipatriarcal que despliegan.

Tres fueron las claves centrales que discutimos en aquel abril que hoy parece lejano. En primer lugar, el punto de partida compartido con algunas otras corrientes críticas que coloca como escalpelo analítico central, para la comprensión de los asuntos sociales, a las luchas colectivas comunitarias y populares empeñadas en garantizar existencia y sustento colectivo, en su inmensa variedad de formas de presentarse y sostenerse. El llamado a atender a los modos concretos de despliegues de tales constelaciones de lucha convoca, además, a estar atentas a las palabras que se enuncian y a los actos colectivos que ocurren en los momentos más tensos de los conflictos desplegados. Se trata pues, de entender y aprender de los modos situados, diversos y concretos en que se despliega el multiforme antagonismo social contra la valorización ampliada del valor, rastreando en la capacidad colectiva de detener o boicotear procesos igualmente variados de expropiación, despojo, sujeción y dominio teñidos de violencia; atendiendo simultáneamente a las novedades organizativas y recreaciones prácticas que se producen desde abajo en tiempos de lucha desplegada.

En segundo lugar, entendiendo *lo común como una relación social* multiforme que produce y sostiene riqueza material, al tiempo que recupera y amplifica capacidades políticas colectivas. Así, la perspectiva que proponemos convoca a desplazarnos en el análisis colocando en el centro la garantía de reproducción de la vida en su conjunto. Tal desplazamiento permite ampliar la comprensión de los horizontes de transformación posibles. Desengancha el pensamiento crítico de la estabilización de la acumulación del capital en alguna variante o formato y se afana por ahondar en los significados críticos de las luchas en defensa de la vida y por el sostenimiento de las redes y tramas que la sostienen. Se empeña pues, por romper con el exasperante posibilismo que se pone en escena como límite de aquello que puede ser subvertido y transformado en cada intensa acción de lucha colectiva.

Finalmente, la tercera clave del pensamiento que hemos cultivado es la necesidad impostergable de entender la fuerza de las dimensiones anti-patriarcal y anti-colonial presentes en la constelación de luchas y rebeliones de los últimos años, que ni siquiera estos brutales tiempos pandémicos han logrado aplastar. Un lugar clave para la comprensión de la dimensión antipatriarcal puesta en juego en las luchas de años recientes -en particular a lo largo del 2019 antes de la pandemia y el confinamiento sanitario- es la fuerza de las alianzas entre mujeres que luchan -se nombren feministas o no- en el sostenimiento y expansión de las capacidades de amplificación, sostenimiento y orientación general de las luchas desplegadas. Las alianzas diversas

entre mujeres igualmente diversas van poniendo en crisis la estructuración patriarcal del mundo, al rechazar conjuntos naturalizados de violencias y al presentar con claridad las ideas y argumentos de lo que se sabe desde los nudos problemáticos más íntimos del sostenimiento cotidiano de la vida.

Tener la posibilidad, ahora, a comienzos del 2022 de conocer las resonancias de aquellas semillas aportadas a la reflexión que se cultiva en el Programa de Doctorado en Estudios Sociales Agrarios de la Universidad de Córdoba, constituye una alegría y un desafío. Vivimos momentos de urgencia. El horizonte crítico comunitario y popular se empeña en abrir espacios de reflexión sobre lo que han significado estos años de amenaza, pandemia, duelo, dolor y muerte; desconfinándose del tecno-optimismo donde el capitalismo nos trata de encerrar. Deuda, empobrecimiento, desigualación, sobre-explotación, ampliación del despojo y la expropiación, aceleración de ritmos de trabajo y devaluación de los conocimientos y capacidades políticas de las tramas colectivas populares y comunitarias constituyen la realidad de la llamada nueva normalidad. Muchas sabemos que, como indicaron las luchadoras chilenas en rebelión, no hay normalidad a la cual volver porque ese era y es el problema. Es más decisivo que nunca reconocer lo que se ha hecho -y se sigue haciendo- para sostener la vida en su conjunto, para significarlo de manera autónoma y volverlo fuerza crítica de enlace y sintonía de lucha. Confío en que el presente dossier, con rigurosidad y cuidado, contribuirá a ello.

Puebla, México, Diciembre de 2021